

(Re)visitando «Palabras a los intelectuales» de Fidel Castro. Análisis de la entidad *cultura* desde el sistema de VALORACIÓN

*(Re) visiting "Words to the Intellectuals" by Fidel Castro.
Analysis of the culture entity from the VALUATION system*

Yesenia Ramírez Fuentes

Pontificia Universidad Católica de Chile

ramirezfuentes92@gmail.com

Resumen

En este trabajo se estudian las valoraciones que Fidel Castro, máximo vocero de la Revolución Socialista en Cuba, hace de la entidad *cultura* en su discurso conocido como "Palabras a los intelectuales" del 30 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional de Cuba. Se considera importante este pronunciamiento por ser la instancia en la que se proyecta la relación que se espera se establezca entre la cultura y la dirección política de la Revolución. El pronunciamiento que hizo Fidel Castro en esa ocasión marcó un antes y un después en la política cultural de Cuba. El objetivo de esta investigación es caracterizar la representación y la valoración construida de la noción de *cultura* por parte de la dirigencia cubana, a partir de las herramientas teóricas y metodológicas de la lingüística sistémica funcional, específicamente, del modelo que propone el sistema de VALORACIÓN (Martin y White, 2005; Oteíza, 2009, 2017; Oteíza y Pinuer, 2012). Entre los resultados se observa que la valoración que se hace de la *cultura* está fuertemente ligada a la valoración positiva que se hace de la Revolución, de manera que se intenta legitimar a la primera, a partir de la evaluación prestigiosa que se hace de la segunda.

Palabras clave: Política cultural en Cuba, Revolución Cubana, sistema de VALORACIÓN, discurso político cubano.

Abstract

This article analyzes the evaluations that Fidel Castro, the highest spokesman of the Socialist Revolution in Cuba, makes of the entity "culture" in his speech known as "Words to the Intellectuals" of June 30, 1961, in the National Library of Cuba. This pronouncement is crucial because it projects the expected relationship between the culture and political direction of the Revolution. Fidel Castro's statement on that occasion marked a before and an after in the cultural policy of Cuba. The objective of this study is to characterize the representation and the constructed valuation of the notion of culture on the part of the Cuban leadership, based on the theoretical and methodological tools of functional systemic linguistics, specifically, the model proposed by the Appraisal Theory (Martin and White, 2005; Oteíza, 2009, 2017; Oteíza and Pinuer, 2012). Among the results, we observe that the evaluation made of the culture relates to the favorable judgment made of the Revolution, in such a way that it tries to legitimize the first one, from the prestigious appraisal made of the second.

Keywords: Cultural policy in Cuba, Cuban Revolution, VALUATION system, Cuban political discourse.

1. INTRODUCCIÓN

Los análisis del discurso surgen de la necesidad de estudiar el *lenguaje en uso*; es decir, emisiones ciertamente formuladas por los hablantes, superando el principio de inmanencia, propio de la lingüística saussuriana. A ello se suma la valoración de lo que Verón (1998) y otros autores de la llamada segunda semiología denominan la *materialidad de los signos*; es decir, los efectos sobre la realidad social que tienen los discursos (constituidos por signos de diferente naturaleza, no solo lingüísticos). En este sentido, este análisis podría ser útil para las investigaciones que siguen esta perspectiva analítica y su aporte no solo sería en materia lingüística, sino también en el orden de las investigaciones sociales en la medida en que nos proponemos analizar un discurso político gestado en una circunstancia socioeconómica específica (la Cuba posrevolucionaria) y la valoración que desde esta enunciación se hace sobre un aspecto determinado: el tratamiento que se le da a la *cultura*.

En esta investigación se estudian las valoraciones que se hacen de la entidad *cultura* en el discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz el 30 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional de Cuba. Para ello nos hemos centrado en los postulados teóricos y metodológico del sistema de VALORACIÓN (Martin y White, 2005; Oteíza, 2009, 2017; Oteíza y Pinuer, 2012) en el marco de la Lingüística Sistémico Funcional (LSF, en adelante).

Se consideró adecuado este marco teórico por las herramientas de análisis que entrega y que permiten observar cómo se construyen los significados en los distintos niveles – desde el plano de la expresión (fonético-fonológico) hasta el plano del contenido (semántico-discursivo)– de los textos, además, de ser un modelo que explora las relaciones entre la lengua y la sociedad al prestar atención a las razones por las que los hablantes eligen determinadas formas lingüísticas en lugar de otras, hecho que viene determinado por la función que dichas formas lingüísticas tienen en el contexto (Bloor y Bloor, 2004; Eggins, 2004; Halliday, 1994; Halliday y Hasan, 1990; Halliday y Matthiessen, 2004). La LSF entiende el lenguaje como una semiótica social, en tanto existe en el seno de una comunidad, y también atiende a su carácter funcional, teniendo en cuenta las potencialidades del lenguaje *per se* y su funcionalidad en contextos de uso precisos. El lenguaje se estructura en contexto, estratos, metafunciones y sistema de opciones (todos ellos relacionados entre sí) para concebir significados socialmente. Así, de esta manera, el significado se constituye en la interacción, ya que ese significado tiene una dependencia contextual. El lenguaje no puede pensarse sino en contexto, categoría esta última determinante, que marca los límites o posibilidades de la interpretación posible de aquel. En este punto del modelo, se concibe el lenguaje como un recurso permeable que se va (re)construyendo constantemente.

El modelo de VALORACIÓN es una respuesta que se concibe dentro de la arquitectura teórica de la LSF en la que está la idea del lenguaje en una relación dialéctica con la realidad social. El estudio de este sistema permite acceder al conjunto de valores de una comunidad, mediante el análisis de los distintos discursos, como parte de una práctica social, producidos por sus integrantes, según cada uno de sus roles. Los interlocutores, en tanto hablantes/escritores y/o receptores/lectores, ponen de manifiesto sus opiniones, creencias, juicios, mediante elementos lingüísticos. Asimismo, un estudio de los recursos valorativos permite entender la construcción de los textos en las diferentes esferas de la actividad humana (Oteíza, 2017 y Thompson y Hunston, 2000). El sistema

de VALORACIÓN opera en el nivel semántico discursivo del lenguaje y está, por tanto, en consonancia con uno de los objetivos y principios fundamentales de la Lingüística Sistémico Funcional en cuanto esta “procura describir el potencial de significado, las opciones o elecciones lingüísticas que están disponibles para construir significados en contextos particulares” (Christie y Unsworth, 2000:2). Dicho lo anterior, pondremos a dialogar las herramientas analíticas que ofrece este sistema con las producciones discursivas, específicamente, aquellas que están relacionadas con los discursos políticos y analizar entonces las proyecciones del Estado frente a las políticas culturales de una Nación.

Las acciones que atañen a las políticas culturales implican un modo de relacionar a la dirección política y económica con la cultura. A decir de Néstor García-Cañclini et al. (1987), es en las décadas de los 60 y 70 cuando comienzan a tratarse estos temas desde la perspectiva de políticas culturales, y cuando Estados y organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) comienzan a interesarse por el estudio de estas problemáticas. Según Ander-Egg (1992: 85), en 1967, la UNESCO define la política cultural como “(...) el conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa o presupuestaria que sirven de base a la acción cultural del Estado, pertenece a cada Estado determinar su propia política cultural en función de los valores culturales, de los objetivos y de las aspiraciones que por sí mismos se fije”. La política cultural no se podrá desvincular entonces de los intereses y aspiraciones del Estado que le sirva de marco contextual. El grado de flexibilidad que se establecerá entre el Estado y la cultura va a depender del acuerdo explícito y, en cierta medida también, tácito que pacten estas instancias. En el caso específico de Cuba, su política cultural va a transitar por estos derroteros; pero, como es lógico, con sus propias peculiaridades.

Según Saruski y Mosquera (1979) la manifestación de la cultura cubana se ha caracterizado por sentar sus valores en una lucha contra sus enemigos: “La expresión cultural cubana no pudo soslayar la realidad de que, hasta el triunfo de la Revolución, Cuba fue un país dominado primero por el colonialismo y más tarde por el imperialismo” (p. 9). Es difícil decir que haya existido una política cultural coherente, de la metrópoli española primero y la dominación norteamericana después, con relación a Cuba. Parece más plausible referirnos a procesos coyunturales que favorecieron o retardaron la consolidación de la cultura y no, necesariamente, al surgimiento de esta como parte de una intención consciente de las gobernaturas extranjeras. Es por ello que el triunfo de la Revolución el 1^o de enero de 1959 significa un viraje en la historiografía de la isla caribeña que trae consigo profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales. La Revolución en el poder instauró relaciones de nuevo tipo (Almazán y Serra, 2006 y Bell *et al.*, 2006) y las primeras gestiones del Estado revolucionario fueron lógicamente ambiciosas: se proyectaba que la cultura debía estar al alcance y al servicio del pueblo. En materia cultural, una de las primeras gestiones del Estado revolucionario fue la campaña de alfabetización, el más temprano y exitoso resultado del quehacer político y cultural trazado por el Estado revolucionario desde el 1^o de enero de 1959 (González y Reyes, 2009 y Pérez-Cruz, 2011). Este éxito derivó en un proceso de democratización a los espacios de creación y consumo de la cultura nacional. Además, este hecho sentaría las bases de la creación de instituciones gubernamentales y espacios cada vez más enfocados en el porvenir cultural de la isla.

Aunque estos acontecimientos marcan un camino incuestionable, el punto cero del diseño y aplicación de la política cultural de la Revolución cubana despierta con “Palabras a los Intelectuales”, denominación con la que se conoce el discurso pronunciado por Fidel Castro, después de tres días de discusiones en la Biblioteca Nacional de Cuba, ante la incertidumbre que provocó en el gremio intelectual la censura, por parte de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, del cortometraje PM (“Pasado Meridiano”) de los realizadores Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez-Leal. Se trataba de un documental de menos de 15 minutos filmado con la técnica de *free cinema*, elección sumamente rupturista para la época. Este documental fue rodado sin contar con el auspicio del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, institución rectora de la producción cinematográfica del país. La discusión que despertó este material fílmico radicó, sobre todo, en la polémica que generaron las imágenes de jolgorio en sitios de divertimento nocturno en una Cuba posrevolucionaria.

Hasta ese momento, la máxima dirección de la Revolución no había formalizado su posicionamiento con respecto a las prácticas culturales del país. Una amplia representación de artistas y escritores sería la ocasión idónea para pautar la relación entre Estado y cultura. Es entonces en este contexto que la disertación de Fidel Castro señalará el “deber ser” de los artistas y de su arte dentro de la Revolución, conforme con los intereses de una élite política-ideológica en el poder.

A tan solo dos años de la reciente Revolución cubana triunfante y a solo unos meses de la declaración de su carácter socialista, se lleva a cabo en la Biblioteca Nacional de Cuba una reunión entre varias figuras importantes de la intelectualidad del país y la máxima dirección de la Revolución, con Fidel Castro a la cabeza. En virtud de esto, nos preguntamos cómo, en este nuevo contexto social, político y económico de la nación caribeña, el líder de la Revolución cubana valora discursivamente la *cultura* en su intervención conocida como “Palabras a los intelectuales”. Para responder a esta problemática, el objetivo de este artículo es caracterizar la representación y la valoración construida de la noción de *cultura* en el pronunciamiento conocido como “Palabras a los intelectuales” por parte de la dirección cubana, encarnada en la figura de Fidel Castro, a partir de las herramientas que ofrece el sistema de VALORACIÓN. Para dar cumplimiento a este objetivo general, este estudio se estructura de la siguiente manera: en el acápite de fundamentos teóricos-metodológicos se contemplan los conceptos fundamentales de la LSF y el modelo de la VALORACIÓN, además de las características formales del corpus y los criterios de su selección; en la sección análisis y discusión se presentan las observaciones de los recursos que ofrece el sistema de VALORACIÓN en español fundado en ejemplos a nivel descriptivo y las conclusiones muestran una reflexión integrada del fenómeno social estudiado y el aporte del análisis valorativo a nivel interpretativo.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS METODOLÓGICOS

2.1. Lingüística sistémica funcional

Halliday (1994) reconoce al lenguaje como una herramienta comunicativa, una práctica social en la cual se construye el ser individual y el ser social. Esta teoría considera al lenguaje como un sistema de recursos lingüísticos disponibles a partir de los cuales los usuarios eligen opciones para expresar sus significados; a la vez, las diferentes

connotaciones expresadas a través del sistema lingüístico cumplen disímiles funciones comunicativas (Eggins, 2001; Halliday, 1994; Halliday y Matthiessen, 2004). El supuesto básico de esta teoría lingüística está dado en que los hablantes de una lengua tienen a su disposición una serie de alternativas para comunicarse en diferentes contextos sociales y con propósitos sociales particulares. Es así que la LSF entiende el discurso como una práctica discursiva, que a su vez es parte de una práctica social, en la que se reflejan y construyen, por medio del lenguaje, los roles de los actores, los procesos y los eventos o circunstancias, y está enmarcado dentro de un contexto social e histórico particular. En este estudio, se describe, entonces, el contexto bajo los parámetros establecidos desde la llamada Escuela de Sydney (Eggins, 1994 y Martin, 2014), puesto que es entendido como un sistema sociosemiótico de opciones y está instanciado en los distintos niveles del discurso; características importantes en la descripción de productos lingüísticos situados en eventos sociales específicos, como los discursos políticos.

La LSF distingue tres estratos del lenguaje: el primero, nivel fonológico-grafológico (entonación, fonema, grafema), se refiere al plano de la expresión; el segundo, nivel léxico-gramatical (cláusula), se distingue por la estructuración de la cláusula, con respecto a los participantes, procesos y circunstancias que intervienen en ella; y el tercero, nivel semántico-discursivo, se relaciona con el texto y la creación de significados (Ghio y Fernández, 2008; Halliday, 1994; Martin y Rose, 2007). Estos tres estratos se vinculan entre sí a través de una relación de metarredundancia, ya que en los patrones lingüísticos pueden identificarse elementos o realizaciones de los distintos estratos del lenguaje, tanto inferiores (fonológico-gráfico) como superiores (semántico-discursivo) (Lemke, 1995). Estos tres niveles del sistema del lenguaje son atravesados por tres metafunciones que operan simultáneamente: ideacional, interpersonal y textual. La primera se relaciona con el campo o tema y permite a los usuarios interpretar y organizar su conocimiento del mundo. La segunda está relacionada con el tenor de las relaciones sociales de los interlocutores y describe los roles entre los interlocutores, así como sus posicionamientos respecto a lo dicho y a los otros participantes. La tercera está relacionada con el modo de la comunicación, o sea, cómo se organiza la información en el texto y cómo se presenta el flujo de la información por medio del lenguaje oral o escrito. La presencia simultánea de cada uno de estos significados en el texto es necesaria para que el lector/oyente comprenda cada uno de ellos y, a su vez, al mundo que lo rodea (Halliday, 1994; Halliday y Mathiessen, 2004).

Dentro de este marco teórico pueden distinguirse, por un lado, el principio axial y, por otro, la instanciación. Respecto al primero, la LSF propone que existe una relación de complementariedad entre los ejes paradigmático y sintagmático, entre sistema y estructura. El sistema se define como "la representación teórica de la red de paradigmas disponibles" (Ghio y Fernández, 2008: 26), mientras que la estructura se entiende como la "configuración de las opciones concretas que se realizan en las relaciones sintagmáticas" (Ghio y Fernández, 2008: 26). En este sentido, el lenguaje está organizado en una enorme red de sistemas de opciones interrelacionadas entre sí. La instanciación, por su parte, se relaciona con el cruce de dos perspectivas del lenguaje: lenguaje como sistema, es decir, como potencial (organización del lenguaje) y lenguaje como texto, es decir, como instancia (cómo esa organización se relaciona con la función del lenguaje en la vida cotidiana del hombre) (Ghio y Fernández, 2008). Tenemos entonces que sistema y texto son polos opuestos en la escala de instanciación. A partir de los distintos polos se generan, a su vez, patrones intermedios; desde el polo del

sistema se originan subsistemas y desde el polo de textos, tipos de instancias. Así, se forman las tríadas sistema-potencial-contexto de cultura y texto-instancia-contexto de situación. En este sentido, el sistema se *instancia* en la forma de un texto (Ghio y Fernández, 2008: 28-29).

En este contexto teórico, la LSF propone una serie de sistemas organizados multifuncionalmente (ideacional, interpersonal y textual) que se comportan como herramientas de análisis, que permiten evidenciar los procesos de instanciación dentro del estrato semántico-discursivo. En consonancia con nuestra investigación mencionaremos el sistema de VALORACIÓN. Hemos seleccionado este sistema porque nos permiten analizar cómo los actores sociales (tanto Fidel Castro como otros actores históricos) valoran una entidad específica (la cultura local).

2.2. Sistema de VALORACIÓN

Dentro del marco de la lingüística sistémico-funcional, el sistema de VALORACIÓN (Martin y Rose, 2003; Martin y White, 2005; White, 2003) constituye un instrumento teórico y analítico valioso en el estudio de la evaluación en el lenguaje. Este modelo proporciona de manera sistemática los recursos lingüísticos empleados para valorar la experiencia social, considerando el lenguaje más como un conjunto de recursos para la construcción de significados, que como reglas para ordenar estructuras. Asimismo, se relaciona con la “negociación de significados entre interlocutores reales o potenciales, de manera que cada enunciado entra en procesos de alineación o desalineación con otros” (Oteíza, 2017: 457). Tal como advierte Martin (2000), el análisis de VALORACIÓN no solo permite examinar cómo los hablantes se construyen a sí mismos en los discursos, sino también cómo podrían suscitar una respuesta de solidaridad del destinatario.

El sistema de VALORACIÓN, como refieren Martin y White (2005), divide los recursos evaluativos en tres grandes dominios semánticos: subtipo de ACTITUD, el subsistema de COMPROMISO y el de GRADACIÓN.

El subsistema semántico de ACTITUD puede dividirse en tres regiones semánticas que cubren lo que se conoce tradicionalmente como: emoción, ética y estética, según Martin y White (2005). A esta dimensión emotiva del significado, se referirá como afecto, esta categoría estaría en el centro porque sería la caracterización de los fenómenos en relación con las emociones, siendo la estética (apreciación) y la ética (juicios), en definitiva, formas construidas e institucionalizadas de las emociones, asentadas y compartidas por una comunidad. Así, el juicio se refiere a las actitudes hacia el comportamiento, lo que admiramos, criticamos, condenamos o elogiamos y la apreciación implica evaluaciones de fenómenos semióticos y naturales en función de principios estéticos y otros sistemas de valor social en un determinado campo. Estos sistemas de afecto, juicio y apreciación no solo siguen la distinción entre polaridad positiva y negativa, sino que también pueden ser clasificados como valoraciones directas o implícitas. Esta última distinción es tratada en el modelo de VALORACIÓN como inscrita o evocada (Martin y White, 2005). Una valoración “inscrita” está explícita en el texto y está asociada con ítems lexicales específicos, mientras que una valoración “evocada” está manifestada de una manera implícita por medio de referencias; por ejemplo, un lenguaje metafórico que puede provocar un significado valorativo en particular.

Oteíza y Pinuer (2012) proponen cuatro categorías dentro del subsistema de APRECIACIÓN, las que responden a una necesidad de adaptación del sistema para el estudio de eventos y procesos sociales, culturales y políticos complejos que son caracterizados en discursos de las ciencias sociales. Estas categorías corresponden a *Integridad*, *Impacto* [Valuación], *Conflictividad* y *Poder* (Oteíza y Pinuer, 2012: 428). La *Integridad* refiere a las evaluaciones morales o jurídicas que se pueden realizar a procesos históricos, eventos o situaciones. En cierto sentido, guarda relación con la propuesta de Martin y White (2005) respecto el subsistema de *Juicio*; sin embargo, en esta ocasión no se evalúa el comportamiento humano (p. 430). El *Impacto* [Valuación] alude a la dimensión semántica que ya es considerada en el sistema de *Apresiasión* y “recoge la importancia y el valor social que los autores atribuyen a acontecimientos históricos, procesos o situaciones en el discurso” (Martin y White, 2005: 431). La *Conflictividad* trata la caracterización de las sociedades a través de las diferentes formas de conflictos sociales que son construidas en discursos históricos de una manera amplia, que incluye tensión, oposición y contradicción entre valores, relaciones sociales, entre otros. El *Poder* —que se relaciona con la categoría anterior— está asociado a la “acción e influencia de grupos poderosos y dominantes” (Martin y White, 2005: 429). El poder social puede entenderse como el control que un grupo o una organización ejerce sobre las acciones y sobre la toma de decisiones de otro grupo, limitando su libertad de acción e influenciando en sus conocimientos, actitudes e ideologías.

Donde la ACTITUD está involucrada, el COMPROMISO es fundamental para interpretar el origen de los sentimientos. El subsistema de COMPROMISO atiende a aquellos recursos retóricos que se ocupan de los significados que varían de acuerdo con el compromiso del hablante con sus emisiones y responde a una perspectiva de dialogicidad social. También nos permite analizar la fuente u origen de las actitudes, identificando el discurso como más monoglósico o heteroglósico en orientación. La *Monoglosia* refleja cómo la voz autoral del texto no reconoce posiciones alternativas u otras voces en el discurso y puede manifestarse a través de la aserción y la presunción. La *Heteroglosia*, por su parte, da cuenta de la multiplicidad de voces que constituye el texto, desde la voz del autor hasta las voces con las que él se vincula o desvincula. La *Heteroglosia* se subdivide en dos grandes opciones: *Contracción dialógica* y *Expansión dialógica*. La distinción entre ambas reside en el grado en que un enunciado, a través de una o más locuciones, permite posiciones y voces dialógicamente alternativas (expansión dialógica) o actúa para desafiar, rechazar o restringir el alcance de ellas (contracción) (Martin y White, 2005). Los significados analizados aquí tienen diferentes denominaciones, tales como evidencialidad, modalidad epistémica y evasiva, realizados en la léxico-gramática como modalizadores de probabilidad y de hábito, de proyección, rumor, entre otros. También se incluyen recursos como la negación, algunas conjunciones, la contra-expectativa y los modalizadores adjuntos. Es decir, aquellos recursos a partir de los cuales se construye el texto para persuadir e influir, de manera indirecta actitudes o creencias.

El último subsistema de VALORACIÓN que revisaremos, en este breve panorama, es conocido como GRADACIÓN. Dentro de este espacio semántico nos referimos a los valores que ponen en escala a otros significados en dos posibles parámetros (alta o baja en términos de intensidad y centralidad o marginalidad), de modo que se apela a la focalización entre categorías construyendo núcleos y tipos periféricos de entidades. Esta semántica de escala de acuerdo con la intensidad se ejemplifica con el uso de adverbios

como: *ligeramente, un poco, en realidad, verdaderamente, muy*. Por medio de estos valores se aumenta o disminuye la intensidad de un amplio rango de categorías semánticas, así *muy* en *un estudiante muy inteligente* actúa para aumentar la intensidad del juicio de valor. En este sistema, la dimensión de escala en relación con la intensidad se denomina *fuerza*. Los valores de *fuerza* contrastan con los de *foco*, que refiere a la gradación de ítems léxicos que no son gramaticalmente graduables. Aquí la escala opera en términos de agudizar o suavizar el valor de relación representado por el ítem (*genuino actor / parecido a un actor*).

3. CORPUS Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

El corpus de esta investigación está compuesto por el texto oral transliterado conocido como “Palabras a los intelectuales”, emitido por el actor político Fidel Castro el 30 de junio de 1961. El criterio de selección se fundamenta, sobre todo, en el hecho de que esta alocución constituye un texto fundacional en el que se perfilan las futuras proyecciones de la política cultural cubana y se traza el mapa de las relaciones entre el Estado y la producción artística de la nación antillana. En este trabajo, y en consonancia con nuestro objetivo, nos hemos enfocado en analizar aquellos fragmentos del corpus en los que se hayan evidenciado los siguientes temas: cultura, la Revolución, autoridad en el orden cultural y libertad para la creación artística. Es decir, se consideran aquellos fragmentos textuales en los que el emisor alude directamente a las bases sobre las que se sustentará la negociación del binomio: Revolución-cultura. Se excluyen aquellos apartados con nociones referidas a otras temáticas, como alusiones específicas a los logros de la Revolución, comentarios sobre la imprenta nacional, el ballet, el instituto de cine, entre otros asuntos; que, si bien completan el discurso, se desvían de los objetivos de esta investigación. Sin embargo, debe señalarse que se considera todo el texto como unidad de significación.

El criterio de análisis del estudio se apoyará en una matriz compuesta por cinco columnas, en las que se describen las siguientes categorías: 1) la entidad discursiva valorada (qué o quiénes son evaluados), 2) la naturaleza de las valoraciones (inscritas o evocadas); 3) el subsistema de ACTITUD (valores que los hablantes comunican en sus juicios y las respuestas afectivas que se asocian con los procesos y los participantes), 4) el subsistema de COMPROMISO (recursos para posicionar la voz del autor en relación con las diversas propuestas comunicadas por un texto) y 5) el subsistema de GRADACIÓN (valores por medios de los cuales se gradúa el impacto interpersonal). En cada una de estas columnas se presentarán las manifestaciones discursivas que respaldan la clasificación.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

El discurso de Fidel Castro es congruente con lo que podría esperarse de un texto propio del género de los discursos políticos. Entre las características que se aprecian en esta intervención oral pueden mencionarse las siguientes: el emisor es representante de un poder público; la posición social del emisor le otorga autoridad para opinar sobre la legitimidad o no de un evento político específico; y no espera una respuesta instantánea y directa por parte del destinatario ideal.

Sobre el Campo, en el análisis de registro, en el discurso se muestra un uso alternativo de lenguaje común y especializado. En cuanto a este último aspecto, se halla un léxico

vinculado a conceptos políticos (“derecho”, “libertad”, “gobierno”, “revolucionarios”). En el uso del lenguaje común, se hallan tanto expresiones familiares (“Y si lo que escribe no sirve, allá él”) como afectivas. Estas últimas se suelen utilizar cuando hay una referencia al *deber ser* del intelectual que se espera tener en la Revolución (“escritor y artista honesto, honesto, que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la Revolución”).

Respecto al Tenor, se evidencia una “relación asimétrica entre el emisor y su audiencia” a través del uso de la marca de tercera persona (el gobierno revolucionario, la situación de los artistas y escritores). Esta asimetría se refuerza con el uso de la forma de primera persona plural “nosotros” exclusivo (un “nosotros” que solo alude a la dirección política de la Revolución, y que no contempla esencialmente al resto de los participantes).

Finalmente, en cuanto a la variable registral Modo, se observa que el discurso de Fidel Castro mantiene un patrón similar que responde al tipo de discurso oral con un alto grado de planificación. La distancia experiencial es de reflexión y, en cuanto al *continuum* de la distancia espacial, existe un contacto visual/auditivo en un solo sentido, cuya respuesta no es inmediata.

En tanto para la categoría Poder, el tipo de situación comunicativa y género textual permiten apreciar que hay una relación de dominio desigual entre el emisor y su potencial audiencia (la intelectualidad cubana), ya que Fidel Castro, en tanto transmisor, es un líder de la Revolución, investido con un cargo público (1^{er} Ministro, en ese entonces), que le otorga la autoridad de debatir. Igualmente, esta relación de poder puede apreciarse levemente a través de expresiones lingüísticas, especialmente cuando el sujeto se reconoce como miembro de un grupo político que habla por el pueblo. Además, tiene la capacidad de realizar cambios y debatir sobre el trabajo del gobierno anterior; así como reconocer y homenajear la obra política en la que se encuentra inmerso:

Ejemplo1: Comparándolo con el pasado, es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado, y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores. Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la Revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

En esta alocución “la Revolución cubana” es el macrotema. Es decir, este es el argumento central, alrededor del cual los hipertemas giran y se gestan. Las valoraciones que se hacen acerca de este suceso histórico están cargadas de polaridad positiva:

Ejemplo 2: - Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural: las condiciones de los artistas han variado.

*- ¿Por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas **nuevas condiciones para trabajar** pueda ahogar esas condiciones?*

Algo se ha hecho, y varios compañeros en el gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión.

Frente a las connotaciones negativas de las evaluaciones que hace del periodo anterior al triunfo revolucionario:

Ejemplo 3: *las condiciones del pasado eran verdaderamente **deprimentes** en nuestro país para los artistas y escritores*

Como puede apreciarse en el ejemplo anterior, **deprimentes** aparece de manera inscrita, con apreciación negativa (Oteíza y Pinuer, 2007, 2009). Esta estrategia discursiva parece que busca construir una empatía con lo “nuevo”, a partir de su comparación con lo “viejo”, desvalorizando y desarticulando lo último. Las valoraciones positivas de lo que ha hecho la Revolución no solo contrastan con las valoraciones negativas que se hacen de lo que ocurría en el pasado, sino también con las valoraciones que se realizan de la entidad *cultura*. Ahora bien, las valoraciones que se hacen de esta categoría tienen, en un inicio, una carga negativa:

Ejemplo 4: - *Es cierto que aquí se está discutiendo un **problema** que no es un **problema** sencillo.*

- *Creo que aquí ha habido una **preocupación** que se va más allá de cualquier justificación real sobre este **problema***

Se considera un asunto del pasado aún sin resolver, pero luego, cuando en la prosodia se vincula la entidad *cultura* con la de Revolución, la carga valorativa se va tornando más positiva, dejando ver que la Revolución proveerá a la *cultura* de las libertades que ella demanda:

Ejemplo 5: *Nosotros no le prohibimos a nadie escribir sobre el tema que quiera escribir. Al contrario: que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente, y que exprese **libremente** el tema que desea expresar.*

Y en este punto, hay un aspecto importante que no se puede dejar de destacar y es el hecho de que estas libertades que la Revolución está promulgando que le serán otorgadas a la creación artística están mancomunadas con los principios e intereses de la naciente Revolución:

Ejemplo 6: *Nosotros apreciaremos su creación siempre a través del prisma y del cristal revolucionario: ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que desee expresar.*

Es importante destacar también que Thompson y Hunston (2000) subrayan que las valoraciones no solo se organizan en términos de la polaridad “bueno-malo”, sino también en torno a variables como *certidumbre*, *importancia* y *expectativa*. El análisis de las palabras de Fidel Castro a los intelectuales confirma que lo “bueno-malo” no es el parámetro básico que se acomoda al discurso, sino más bien la *importancia* del nuevo proyecto político social que se estaba gestando en Cuba y la *expectativa* vinculada a las acciones a las que se enfrentaría la Revolución cubana, en materia de gestión y política cultural:

Ejemplo 7: *Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad, y por lo tanto debe*

actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse.

Como reconoce Halliday (1994) uno de los recursos a través de los cuales la evaluación se puede ver manifestada es a través de la negación:

Ejemplo 8: - (...) *la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades. - La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo.*

Este recurso es muy interesante pues se vale de un ítem léxico con un valor negativo (adverbio de negación) para expresar un significado cargado de polaridad positiva (*compromiso, respeto*).

Las valoraciones se saturan y también, junto con ellas, lo experiencial. Los participantes del discurso son, por un lado, los sujetos que conforman la dirigencia de la Revolución y, por el otro, la revolución cultural. El conjunto de enunciaciones en el texto permite interpretar, de forma experiencial, que la Revolución representa un suceso histórico importante en la vida política y social de Cuba, y es la Revolución la que debe tomar iniciativa y acción respecto a los desafíos que se le presentan, y uno de ellos, es el desarrollo de su rol en la política cultural de los tiempos que están por venir. La revolución cultural, asimismo, desempeña un papel fundamental, aparezca o no de manera inscrita en el discurso, ya que la configuración de la experiencia apunta hacia las pretensiones y lineamientos que la Revolución tiene sobre ella:

Ejemplo 9: *Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.*

La metafunción experiencial revela no solo el potencial del lenguaje para producir significados, sino también cómo los hablantes eligen expresarse a partir de una gama de opciones y cómo descartan otras en la codificación. En este sentido, preferir una de las opciones por sobre las otras, refiere a la importancia y trascendencia que para el emisor tiene esa elección.

En el argumento de este discurso, se utiliza en reiteradas ocasiones el pronombre personal sujeto plural de primera persona (*nosotros*). Los propósitos discursivos del uso de "nosotros" parecen esenciales en la construcción de la ideología de este discurso. Lo primero que hay que destacar en ese sentido es la magnificación de la representación positiva del "nosotros" respaldada por la presentación de acciones positivas emprendidas por el gobierno revolucionario:

Ejemplo 10: - *Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba.*

- Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en el orden espiritual, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural.
-... nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

En el "nosotros" no solo hay una representación positiva inscrita, sino también una voluntad de rescatarse:

Ejemplo 11: - *En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística - (...) Es indiscutible que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra. Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron a nosotros un poco desprevenidos.*

La atenuación de las responsabilidades de la Revolución sobre el asunto de la libertad para la creación artística se manifiesta a partir de la correlación con el recurso de gradación ("un poco desprevenidos"). O sea, no es un asunto que desconocen del "todo", sino solo "un poco". La autorepresentación positiva de la Revolución -extensible del mismo modo a la de las personas que lideran este proceso- convive con los recursos de atenuación.

En cuanto a los recursos de intra-vocalización y de extra-vocalización pueden clasificarse de acuerdo con White (2003) en dialógicamente expansivos o contractivos, en dependencia del reconocimiento que los autores deciden dar a otras voces en el discurso (más o menos heteroglósicos). Sin embargo, será necesario tener en cuenta que ningún enunciado está libre de la presencia subjetiva del hablante (Thibault, 1997: 53) y que la subjetividad o perspectiva del productor textual se expresa incluso en oraciones declarativas, en las que según White (2003), el autor decide no reconocer voces alternativas. En este texto se observa un predominio de la heteroglosia, es decir, predomina el reconocimiento de otras voces. El orador de este discurso les habla a los otros desde diferentes estrategias textuales, que van desde la inclusión prototípica del otro con la explicitación de la forma "ustedes" (*Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores: de ser actores de esa revolución...*) hasta el empleo de las formas menos prototípicas como el uso del "se"¹ impersonal:

Ejemplo 12: *Se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas; casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores.*

También se apoya de nominalizaciones como en el siguiente ejemplo:

Ejemplo 13: *Aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema.*

En (13) se evidencia una nominalización en el ítem léxico "justificación" porque claramente alguien justifica y, en este caso, esa entidad son los artistas e intelectuales.

¹ Las formas verbales impersonales, en general construidas con el morfema "se", colaboran en algunos casos a generar un significado que se da por compartido.

Es un discurso con una postura predominantemente heteroglósica, en el que los otros están a través de las formas canónicas y otros recursos más encubiertos.

En el modelo individualista (en términos de Lemke, *interaccionismo social*), se considera que un valor modal como “quizás” o “creo que...” actúa para indicar la incertidumbre o la falta de compromiso o de confianza en los valores de verdad por parte del hablante individual. En la perspectiva heteroglósica, más que reflejar necesariamente el conocimiento del hablante, puede considerarse que señala, además, o de manera alternativa, que los significados en juego están sujetos a negociación heteroglósica. En el texto se constatan algunos de estos usos en momentos del discurso donde es crucial mantener una relación empática con la audiencia:

Ejemplo 14: - *A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país. Por nuestra parte, hemos tratado de hacer algo. Quizás en los primeros instantes de la Revolución había otros problemas más urgentes que atender.*

- *Quizás el temor a eso que llamaban prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades para decidir sobre la cuestión. Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad.*

Otro aspecto relacionado con el valor modal de expresiones como: “creo que...” es el hecho de que puede no estar conectada con la duda o la ambigüedad y, puede ser usada; en cambio, para hacer que se reconozca una proposición particular: la voluntad del hablante de negociar con quienes sostengan un punto de vista diferente o la deferencia del hablante hacia esas perspectivas alternativas:

Ejemplo 15: - *Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie -por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera-, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro.*

- *Es decir, todo el mundo estuvo de acuerdo —y creo que nadie duda— acerca del problema de la libertad formal.*

Hay otros momentos en el discurso en los que el autor asume que su audiencia está manejando los mismos valores y creencias propuestas en las aserciones. Es decir, se promueve un conocimiento consensuado, compartido. Esta orientación heteroglósica asume una solidaridad ideológica con los receptores y construye igualmente puntos de vista en el discurso, pero menos cuestionables:

Ejemplo 16: *Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural: las condiciones de los artistas han variado.*

Se deriva de esta observación que los términos de esa negociación variarán de acuerdo con el contexto de situación y, en particular, con las relaciones sociales que se entablan entre el hablante y la audiencia, en consonancia con lo que se postula para el subsistema de COMPROMISO que interactúa con el de ACTITUD y con el de GRADACIÓN, a fin de lograr con este recurso el efecto retórico deseado.

Otro de los recursos que se evidencian, en términos de la construcción de la audiencia y la construcción del otro, es el empleo de preguntas retóricas, tal como se presenta en el siguiente fragmento:

Ejemplo 17: *¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación por parte de todos debe ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador, o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma?*

Con esta estrategia el emisor no espera respuesta, más bien, contesta a las críticas que parte de la audiencia ha esgrimido.

Las gradaciones también desempeñan un rol dialógico, dado que ellas permiten que los emisores se presenten a sí mismos más o menos alineados con las posiciones valóricas en los textos. Destaca en este punto la herramienta de análisis de GRADACIÓN para dar fuerza a los planteamientos:

Ejemplo 18: *... habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como esta.*

Como se puede apreciar en este ejemplo, el uso de la Gradación va amplificando, en este caso a través de la Fuerza y el Foco, los significados ideacionales propuestos por los autores. Asimismo, el significado experiencial puede estar cargado de una gradación, que se explicita en el siguiente ejemplo, con una Fuerza elevada y Foco agudizado:

Ejemplo 19: *Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones?*

En ocasiones la importancia o trascendencia de las entidades valoradas está más o menos potenciada haciendo uso de los recursos que brinda el subsistema de GRADACIÓN. Es así como, por ejemplo, en los siguientes casos la importancia de las entidades valoradas no solo se constata en las cargas valorativas que se pueden detectar a partir del subsistema de ACTITUD, sino también desde los recursos de GRADACIÓN:

Ejemplo 20: - *Es indiscutible que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.*
- *Desde hacía meses teníamos el propósito de convocar a una reunión como esta para analizar el problema cultural.*

Las instancias de Fuerza alta de alcance temporal y alcance espacial revisten de importancia y trascendencia al hecho evaluado. En este caso, el problema de la libertad artística para la creación y la revolución cultural, respectivamente, son asuntos que se han debatido no solo en el territorio nacional, sino en varios países. Además, es un tema con no tan temprana fecha de discusión. Estos contextos respaldan el nivel de importancia del asunto.

Los adverbios en *-mente* también son valiosos en este análisis por su potencial para construir subjetividad a partir de sus propiedades léxico gramaticales (Pinuer y Oteiza, 2015). Si bien es útil analizar las marcas inscritas de los adverbios en *-mente*, también es importante destacar la ausencia de ellos, ya que la elección de no hacer explícitos algunos de estos adverbios también significan. Es el caso, de la ausencia de adverbios aléticos del tipo: *supuestamente*, *probablemente*. A los efectos de la construcción de la intersubjetividad, la modalización introducida por estos adverbios puede expresar incertidumbre frente a los sucesos referenciados. Se insiste en el punto de que no es fortuita la elección de dar por seguros y realizables los hechos, frente a la opción de presentarlos como posibles.

En el otro polo del análisis se encuentran aquellos adverbios que sí se detectaron en este discurso y son el caso de los adverbios evidenciales (*verdaderamente*, *precisamente*) que establecen un alto grado de certeza acerca del enunciado. Es importante hacer notar que son justamente los adverbios de esta naturaleza los que más aparecen en el discurso por el valor de verosimilitud que ellos aportan en relación con la entidad discursiva valorada:

Ejemplo 21: - *La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la cuestión, cuando se trata de la libertad de contenido.*

- *Puede verdaderamente preocuparse por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias.*

- *La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo.*

Otro elemento apreciable del análisis guarda relación con los recursos de intertextualidad y de recontextualización. Se hace una referencia explícita a la Conferencia de Yenán² y otra, de carácter más implícito, a la censura de un documental producido de manera independiente con la nominalización: “el incidente” para aludir a los hechos que propiciaron el desencadenamiento de estas reuniones:

Ejemplo 22: - *Nosotros no tuvimos nuestra “Conferencia de Yenán”.*

- *No quiere decir que la habíamos olvidado del todo: esta discusión -que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerarla- ya estaba en la mente del gobierno.*

También resulta curioso el uso de la siguiente nominalización en posición temática:

Ejemplo 23: *La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad.*

Se destaca el uso de esta nominalización, ya que este patrón no es muy utilizado en este discurso y, asimismo, marca el fin de la línea argumental vinculada al rol de las autoridades políticas y su posicionamiento respecto a las prácticas culturales. Además, se ha destacado este ejemplo por su proyección prospectiva, en el sentido de que busca un estado de simpatía con la audiencia con el fin de generar una solidaridad ideológica.

² Esta intertextualidad alude a uno de los discursos de Mao Tse-Tung sobre el rol de la literatura y el arte en su país.

En el texto, el emisor se vale de un fuerte discurso deóntico encaminado a establecer la obligación de la Revolución de preocuparse por la cultura y la inserción de los intelectuales. Esta proyección inclusiva es otra de las estrategias discursivas más contundentes de esta exposición:

Ejemplo 24: - *A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.*

- *Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores.*

5. CONCLUSIONES

Con el fin de conocer, en el discurso de Fidel Castro a los intelectuales, cuáles son las valoraciones que se les atribuyen a ciertas entidades, se hizo uso del sistema de VALORACIÓN, enmarcado dentro de la LSF. Del análisis se desprende que el fin del discurso es legitimar la obra de la Revolución cubana y, en consecuencia, resaltar cada una de sus acciones. Si bien el tema que motivó esa reunión era la discusión del rol y el lugar que ocuparían los intelectuales y artistas en esta nueva etapa, hay un cierto desplazamiento temático, que se focaliza en la Revolución triunfante en sí misma. Se destaca también el interés por parte del emisor de pactar y esclarecerle a su audiencia el lugar que debe ocupar cada una de las entidades emergentes.

La Revolución tiene un rol agentivo en las cláusulas materiales: hace, se interesa, comprende, posee, desea, establece, existe. De manera que el papel que se espera desempeñe la *cultura* en este nuevo contexto sociopolítico va a estar mediado y, en cierta medida, supeditado a las exigencias del proceso revolucionario. Se crea un binomio de coocurrencia entre *cultura* y *Revolución*: todo lo que compete a la primera estará fuertemente ligado a lo que concierne a la segunda. Las valoraciones positivas evocadas e inscritas de la entidad *cultura* están determinadas y motivadas por la misma valoración que se hace del proceso revolucionario.

La Revolución cubana se construye desde una alta prosodia valorativa positiva, tanto inscrita como evocada, así como sus resultados. En el discurso, la revolución cultural se presenta como uno de los proyectos que se ha visto beneficiado por el triunfo revolucionario de enero de 1959. Tal es así, que las valoraciones que se hacen del término *cultura* tienen una carga claramente negativa cuando se le desvincula de la entidad Revolución y, en consecuencia, se le asocia a un problema del pasado.

El tema de la *cultura* se plantea como un desafío que la Revolución debe y puede gestionar. En ninguna instancia se maneja la cuestión del valor y posicionamiento de la entidad *cultura* desde la representación del fracaso, sino desde la perspectiva del reto.

Se puede apreciar que los patrones de evaluación son contruidos de manera prosódica y acumulativa en el texto y se pueden realizar de forma inscrita o evocada a través de una amplia variedad de realizaciones gramaticales y léxicas. Las valoraciones, al estar concebidas por sujetos inmersos en un contexto social y cultural determinado, se realizan como opciones dialógicas e ideológicas de significados que van a depender de multicausales vinculadas a las relaciones sociales como los roles que desempeñamos en

un contexto dado y la relación que establecemos con otras personas. Es por ello que este pronunciamiento –emitido en un contexto político particular y por una de las figuras más destacadas del periodo– está más saturado de valoraciones positivas evocadas, ya que los propios hacedores del discurso son los mismos protagonistas de los eventos y procesos aludidos.

Estas conclusiones tienen un carácter preliminar puesto que son el resultado del análisis de fragmentos seleccionados del discurso de Fidel Castro en el marco de estas sesiones junto a los intelectuales cubanos. Esta segmentación pudo haber afectado el análisis del contexto, ya que la selección se hizo por tema y no por una secuencia fija del discurso. Además, solo se analizó la intervención de Fidel Castro, lo óptimo sería haber podido contar también con el resto de los planteamientos que tuvieron lugar en la Biblioteca Nacional de Cuba durante esos tres días de debate. Por esta razón se propone que, para obtener resultados más concluyentes, se efectúe este análisis con la incorporación de los otros planteamientos y enriquecerlo con una postura crítica desde el Análisis del Discurso.

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Teresa Oteiza por motivar en mí el interés en los estudios de Análisis del Discurso.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almazán, Sonia y Mariana Serra. 2006. *Cultura Cubana Siglo XX*. T. I y II. La Habana: Editorial Félix Varela, La Habana.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1992. *Desarrollo y política cultural*. Buenos Aires: Ciccus.
- Bakhtin, Mijaíl. 1985. *Estética de la creación verbal*. Coyoacán: Siglo Veintiuno Editores.
- Bell, José, Delia López y Tania Caram. 2006. *Documentos de la Revolución Cubana 1959*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Bloor, Thomas y Meriel Bloor. 2004. *The Functional Analysis of English*. A Hallidayan Approach. London: Hodder Arnold.
- Christie, Frances y Len Unsworth. 2000. Introduction. In: *Researching Schools and Communities*. London/ Washington: Cassell.
- Corrarello, Ana María. 2016. *Adecuación estratégica en el Discurso de Fidel Castro, de la etapa fundacional al proyecto socialista soviético (1963-1989). Un análisis retórico-discursivo*. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Eggin, Suzanne. 2001. *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. London: Wellington House.
- Eggin, Suzanne. 2004. *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. London/New York: Continuum.

- Foucault, Michel. 1999. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- García-Canclini, Néstor, Guillermo Bonfil, José Joaquín Brunner, Jean Franco, Óscar Landi y Sergio Miceli. 1987. *Políticas culturales en América Latina. Cultura y sociedad*. Colección Enlace. México D. F.: Editorial Grijalbo, S. A.
- Ghio, Elsa y María Delia Fernández. 2008. Antecedentes y fundamentos de la LSF. En: *Lingüística Sistémico Funcional. Aplicaciones a la Lengua Española*. Santa Fe: UNL, pp. 1-29.
- González, José Pedro y Raúl Reyes. 2009. Desarrollo de la Educación en Cuba después del año 1959. *Actualidades investigativas en Educación*, 9 (2): 1-28. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44713058018>
- Halliday, M. A. K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Ruqaiya Hasan. 1990. *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social- Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. A. K. y C. M. I. M. Matthiessen. 2004. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Hodder Arnold. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Pol%C3%ADtica_Cultural_de_la_Revoluci%C3%B3n_Cubana
- Hood, Susan. 2010. *Appraising Research: Evaluation in Academic Writing*. London: Palgrave Macmillan.
- Lemke, Jey. 1995. *Textual Politics: Discourse and Social Dynamics*. London: Taylor & Francis.
- Martin, J. R. 2014. Evolving systemic functional linguistics: beyond the clause. *Functional Linguistics*. 1 (3): 1-24.
- Martin, J. R. y White, P. R. R. 2005. Introduction. In: *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 1-41.
- Martin, J. R. y White, P. R. R. 2005. Attitude: Ways of feeling. In: *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 42-91.
- Martin, J. R. y Rose, D. 2007. Conjunction: logical connections. In: *Working with Discourse. Meaning beyond the clause*, pp. 115-155.
- Oteíza, Teresa. 2009. Diálogo entre textos e imágenes: Análisis multimodal de textos escolares desde una perspectiva intertextual. *Delta*. Número especial, 25: 664- 677.
- Oteíza, Teresa. 2017. *The Appraisal Framework and discourse analysis. The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics*. London/New York: Routledge, pp. 457-472.

- Oteíza, Teresa y Claudio Pinuer. 2012. Prosodia valorativa: construcción de eventos y procesos en el discurso de la historia. *Discurso y Sociedad*. 6 (2): 418-446.
- Pérez-Cruz, Felipe de Jesús. 2011. La Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba. *VARONA*. 53: 10-23.
- Pinuer, Claudio y Teresa Oteíza. 2015. Los adverbios en –mente como factor de valoración en el discurso de la historia. *VERBA, Anuario Galego de Filología*. 42: 99- 134.
- Saruski, Jaime y Gerardo Mosquera. 1979. *La Política cultural de Cuba*. Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000134160>
- Schuliaquer, Ivan. 2013. *El poder de los medios. Entrevista a Néstor García-Canclini*. Recuperado de <http://nestorgarciacanclini.net/index.php/industrias-y-politicas-culturales/160-el-poder-de-los-medios>
- Thibault, Paul. 1997. *Re-reading Saussure: The Dynamics of Signs in Social Life*. Amer. Civil Liberties Union Handbook Language/Communication, Studies/Literature. Psychology Press.
- Thompson, Geoffrey y Susan Hunston. 2000. Introduction. In: *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Verón, Eliseo. 1998. *Semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- White, P. R. R. 2003. Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance. *Text*. 23 (2): 259-284.